

Una misión en el confín del mundo: la presencia salesiana en las islas Malvinas (1888-1942)

María Andrea NICOLETTI

La misión Salesiana en las islas Malvinas¹ se desarrolló desde 1888 hasta 1942, a cargo de sacerdotes y Hermanas dependientes de la Prefectura Apostólica de Tierra del Fuego. Su particularidad se evidencia no sólo por desempeñarse en un sitio de conflicto entre in-

1. Las islas Malvinas son un conjunto compuesto por dos islas principales (Gran Malvina y Soledad o East and West Falkland) y un grupo de islas pequeñas situadas entre los 51° y 53° sur y 57°49' y 61°25' oeste. Varios navegantes se atribuyen su descubrimiento, John Davis y Richard Hawkins (1591-93), Américo Vespucio (1501), Binot Paulmier de Gonneville (1503), Hernando de Magallanes (1519), Francisco Camargo (1540), Sebald de Weert (1600), Le Maire (1614) entre otros. Los primeros en tomar posesión de las islas fueron los franceses al mando de Antonio de Bougainville en 1763, que bautizó a las islas con el nombre de Malvinas. Inmediatamente España reclama la legítima posesión de este territorio, que le es devuelto en 1766. Inglaterra, interesada en el punto estratégico de las islas, realiza un viaje de exploración al mando de John Byron en 1765, indicando en su informe la ausencia de población. En 1766 Juan Mac Bride inicia una nueva expedición de reconocimiento encontrando a los franceses e intimidándolos a dejar las islas mientras estas pasaban a dominio español. Esto provocó el enfrentamiento en las islas entre ingleses y españoles, defendiendo cada uno su postura. Los ingleses se rindieron ante la expedición española de 1770, pero siguieron sus negociaciones diplomáticas en Europa y mediante un tratado secreto obtuvieron la restitución de las islas por un breve plazo, con la condición de desocuparlas posteriormente. Durante la época de la independencia argentina, los habitantes de las islas fueron trasladados a la Patagonia. En 1823 se realiza una toma de posesión efectiva con el nombramiento del gobernador Aregüatí, que inició la colonización. El segundo gobernador, Luis Ver-net, que asumió en 1828, ya había logrado anteriormente la explotación pesquera de las islas y combatió enérgicamente a los barcos extranjeros que realizaban pesca clandestina, entre ellos un barco norteamericano que desató una ardua gestión diplomática y militar que concluyó en el ataque a las islas declarándolas libres de todo gobierno. Las autoridades argentinas nombraron al gobernador Juan Mestivier en 1832, que partió junto al capitán Pinedo y cincuenta soldados. Estos asesinaron a Mestivier y Pinedo trató de poner orden. Los británicos, aprovechando los sucesos y alegando la toma de posesión que les permitió el tratado secreto de 1774, comunicaron esto al gobierno argentino y se embarcaron hacia las islas. La enérgica protesta de Pinedo nada pudo hacer para detener el desembarco británico en 1833. Desde ese momento los ingleses ocupan las islas haciendo oídos sordos a los reclamos argentinos. Durante el breve lapso de abril a junio de 1982 los argentinos ocuparon las islas desatando una guerra que perdieron en franca desventaja.

gleses y argentinos sino por su silenciosa y fecunda tarea apostólica. Misión asistencialista y educativa, a diferencia de la tarea misionera para la conversión del indio, que llevó a cabo la congregación en la Patagonia continental y Tierra del Fuego, la familia Salesiana fue allí presencia para la pequeña y olvidada comunidad católica más lejana del mundo.

Nos proponemos entonces, analizar la labor que Salesianos e Hijas de María Auxiliadora realizaron en las islas como una misión asistencialista, educativa y de armónica convivencia con la mayoritaria comunidad protestante.

1. *Salesianos e Hijas de María Auxiliadora en Malvinas*

La Prefectura apostólica asignada a Monseñor Fagnano en 1882 comprendía además de Santa Cruz y Tierra del Fuego, las Malvinas e islas adyacentes. Monseñor Fagnano recién se establece en la sede de la Prefectura, Punta Arenas, en 1887, y viaja a las Malvinas el 19 de abril de 1888. Para ese entonces Monseñor Cagliero, vicario apostólico de la Patagonia, se había preocupado por enviar a un sacerdote salesiano irlandés, el Padre Diamond², que funda la casa de Santa María de Puerto Stanley en abril de 1888 junto con Monseñor Fagnano³, iniciando el primer período de sacerdotes salesianos en las islas.

A través de las cartas y las crónicas podemos distinguir tres períodos distintos en la misión católica de Malvinas: dos períodos de padres irlandeses, el primero fundador (1888-1904) y el segundo de cierre de misión (1937-1952); y el período del padre Migone (1905-1937) junto a las Hermanas Hijas de María Auxiliadora (1907-1942).

La misión se inicia con la capellanía del padre Patricio O'Grady, que comienza su labor en 1890 sustituyendo al padre Diamond. Los padres irlandeses fueron los responsables de armar la misión, sentaron las bases, fundaron una escuelita provisoria y se dedicaron fundamentalmente a los recorridos misioneros tanteando, como ellos mismos relatan, un terreno desconocido:

«En este día fui en compañía de don Juan Cámeron a visitar varias estancias, di catecismo y celebré en casas de buenas familias. Recibí buenas atenciones y generoso trato (enero 6)».

«Salí en esta fecha para las islas del oeste y después de siete días llegué a Fox Bay. Celebré Misa en casa del médico Gónic. Allí bauticé a su hija (enero 24)».

«Llego de regreso a Stanley (febrero 13)»⁴.

Durante el período de los salesianos irlandeses, la tarea se concentra en los recorridos y visitas periódicas a lugares habitados por católicos y en la atención de la capilla y escuela en Stanley. El padre O'Grady se ausenta definitivamente de Malvinas en 1902 y hasta 1905 queda de capellán el padre Diamond.

2. Archivo Central Salesiano, Buenos Aires, Caja 22, *Crónica de la casa de Port. Stanley. Islas Malvinas*.

3. IDEM, *Crónica...*

4. IDEM, *Crónica...*

Una misión en el confín del mundo: la presencia salesiana en las islas Malvinas (1888-1942)

A la solitaria labor del padre Diamond se le sumaron en 1889 el padre Del Turco y el hermano Francisco Forcina, que ya habían tenido experiencia misionera en Tierra del Fuego. En realidad ambos estuvieron poco tiempo con destino en Malvinas, hasta su relevo por el padre Mario Migone y el coadjutor Pablo Frattini a fines de 1889. Desde 1905 hasta 1937 desempeñará la capellanía malvinense el padre Mario Luis Migone, que con algunos intervalos vivió más de treinta años en tierra malvinense. Su experiencia en las islas antes de ser nombrado capellán, creemos que ha sido de fundamental importancia para el cambio pastoral que implementó durante su capellanía. Las actividades del padre Migone se concentraron fundamentalmente en Puerto Stanley y no se limitaron a la atención pastoral. Mario Migone desplegó una actividad multifacética en Malvinas. Junto con sus coadjutores, organizó la educación católica de la capital malvinense, y fue concentrando poco a poco la misión en la labor de la Hijas de María Auxiliadora, que llegaron de su mano a las islas en 1907. De ellas se ocupaba con verdadero cariño paternal:

«El reverendo padre Migone daba clase a las Hermanas de inglés, de francés, de dibujo. Era el maestro, el padre bondadoso y comprensivo de las Hermanas»⁵.

Su labor social introdujo la primera usina eléctrica y fundó el primer cinematógrafo de las Malvinas. El dominio del castellano y el inglés le valieron una fructífera relación con el Gobernador y el médico de las islas. Escritor y fiel observador de la realidad, el padre Migone expresó libremente su opinión respecto de la soberanía de las islas, sin tapujos y defendiendo la causa argentina, aunque era de nacionalidad uruguaya, como escribió en su libro *Treinta y tres años de vida malvinera*:

«Como oyera el ruido de tantas campanas sin saber a ciencia cierta de dónde venían, me propuse aguzar el oído y entrar en averiguaciones, para ver si me era dado poner las cosas en claro. Debo confesar que aún antes de tener ideas propias sobre el litigio, mis simpatías se inclinaban en favor de la Argentina. Me movía a ello su ecuanimidad y paciente tolerancia, que se daba por satisfecha protestando continuamente contra el hecho consumado, en contraposición a la arrogancia inglesa, que mira y miró siempre con desdén lo que califica de pretensiones argentinas.

Para poder defender con justicia y razón su tesis, me dediqué al estudio de la cuestión; y de él salí profundamente convencido de que el mentado derecho inglés no tenía más apoyo que la fuerza»⁶.

Las visitas y cartas personales de Monseñor Fagnano dejan entrever el aprecio y admiración que el prefecto sentía por el padre Migone, ya que valoraba profundamente su tarea y al haber sido él mismo misionero y comprendía las dificultades que implicaba la tarea solitaria en aquellas olvidadas latitudes. Sin embargo, la visita extraordinaria de Don Pedro Ricaldone en 1909 nos presenta a un padre Migone muy distinto. Si bien admite que el padre Migone es sumamente apreciado por el pueblo malvinense, objeta que su labor fue po-

5. Archivo de las Hijas de María Auxiliadora, Buenos Aires, *Recuerdos de Sor Berta Weber*, Almagro 25 de junio de 1976. En adelante AHMA.

6. Mario MIGONE, *Treinta y tres años de vida malvinera*, Buenos Aires, 1948, pp. 22-23.

bre y dio pocos frutos. Sobre la personalidad del padre Migone es aún más duro en sus juicios:

«El párroco actual, sacerdote Mario Migone, es un salesiano virtuoso, pero acaso bastante excéntrico y pesimista. Se querría de él que estimase más la Congregación y las cosas nuestras, y en modo especial, que tuviese más confianza en sus superiores.

Es trabajador instruido y exactísimo en la observancia; pero excesivo en sus exigencias, demasiado aferrado a su parecer y dispuesto a romper con cualquiera, hallando oposición y aún divergencia de criterio».

Sabemos por otros testimonios que el carácter del padre Migone no era fácil, en especial para la convivencia. Le molestaban ciertamente las opiniones en desacuerdo suyo, como lo confirma un testimonio:

«Respecto de las relaciones con el padre Migone, lo único que se les puede aconsejar, es que traten de no estar nunca en desacuerdo con él y si ocurriera cualquier caso de duda, ceden siempre, eviten toda discusión y dejen la solución del caso a los Inspectores o bien al Rector Mayor y a la Superiora General, porque la situación tan excepcional de la Casa no admite otro proceder. La Hermana que no goce del aprecio del Padre y no le aprecie a su vez, o esté en desacuerdo con él, no puede permanecer en Stanley, donde con frecuencia pasan años y años sin la posibilidad de un confesor extraordinario y sin la visita de una Superiora»⁷.

Sin embargo su larga estadía en Malvinas, en soledad, en una comunidad que no hablaba su lengua materna, con un puñado de católicos indiferentes, no deben haber suavizado justamente el carácter. La falta de acción del padre Migone en sus últimos años seguramente se debió a la larga enfermedad que lo llevó a descansar eternamente en tierra malvinense en 1937. Las impresiones que podían tener los inspectores salesianos en sus frugales visitas no podían dimensionar este panorama en un corto tiempo. Panorama que se presenta multifacético y riquísimo en las numerosas cartas, memorias y escritos de estos misioneros en los que narran las dificultades de su labor.

Como ya dijimos, la labor misionera en Malvinas se centró fundamentalmente en las Hijas de María Auxiliadora, desarrollándose paralelamente a la capellanía del padre Migone. La fundación fue aprobada por el Consejo Inspectorial de Punta Arenas, tras consultar al Rector Mayor Don Rúa y a la Madre Daghero. La inspectora Sor Angela Vallesse estuvo a cargo en la selección de las Hermanas. La idea de llevarlas para la atención de la escuela de niños fue obviamente de Monseñor Fagnano.

El primer contingente de Hermanas que llegaron a Malvinas fueron Sor Rosa Veneroni como directora, maestra de música y ayudante de clase, Sor Margarita Scalli, como maestra de clase y Sor Emilia Jouant, como maestra de labor, asistente y sacristana. Durante la larga labor emprendida por las Hermanas, vivieron en la comunidad de Stanley Sor Candelaria Alarcón, que se hizo cargo de las clases de costura y bordado durante cinco años, fue

7. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Carta a la Madre Luisa Vaschetti de la Inspectoría de San Francisco de Sales*, enero 23 de 1931.

remplazada recién en 1912 por Sor María Rodas, junto con Sor Juana Paganini como cocinera. En 1909 llegó a las Malvinas Sor María Ussher, para hacerse cargo de la dirección del Colegio. En 1917 se desempeñó como cocinera y costurera Sor Fortunata Oyarzun hasta 1921 en reemplazo de Sor Paganini. En 1920 llegó Sor O'Toole para reemplazar en una breve ausencia a Sor Ussher que al regresar trajo a Sor Scanavino para desempeñarse como cocinera. La comunidad de Hermanas tuvo también a: Sor Franke Heduviges, Sor Anita Capuzzo, Sor Juana Borthiry, Sor Berta Weber, Sor Casilda Téllez y Sor Rita Meneghetti. El mayor inconveniente para las Hermanas fue conseguir quienes hablaran fluidamente el inglés, pues ellas eran las encargadas de la escuela. Teniendo repartidas sus tareas, la ausencia de alguna de ellas dificultaba el funcionamiento de la pequeña comunidad:

«En este momento acabo de recibir una carta de la Madre Anima Arata en que me dice que próximamente iba a partir para Stanley. Que su intención era llevar a la hermana Ussher a Magallanes; pero no me dice a quién dejaría en Stanley para reemplazarla, no digo en el cargo, sino en el trabajo, porque allá cada una, con prescindencia de cargo y atribuciones, hace todo lo que sabe y puede para llenar las necesidades de la casa. Todas trabajan a la par y al terminar las tareas de la escuela, la directora lava los platos, plancha la ropa etc., como las demás hasta completar entre sí todos los oficios de la casa; y terminada la cena por la noche, las mismas Hermanas lavan los platos y ordenan las cosas para ir todas juntas a las oraciones y al descanso. Si, como yo proponía, quedara la hermana Mahon de Directora y la hermana Ussher de Vicaria, cada una seguiría más o menos con las ocupaciones de ahora y la escuela podría continuar regularmente; pero faltando la hermana Ussher, las otras Hermanas encontrarán dificultad en llenar el vacío que deja»⁸.

Las Hermanas transmitían a la población afecto y auxilio permanente:

«Una vez al año, en las vacaciones, las Hermanas iban a visitar las familias y la gente apreciaba tanto esta visita, que no salían de casa para no perder la visita de las Hermanas y cuando por motivos de la guerra dejamos las islas, lo sintieron muchísimo»⁹.

Si bien debieron abandonar las islas a causa de la Primera Guerra Mundial, las únicas personas que permanecieron en Stanley, con serios peligros de sufrir un ataque, fueron el padre Migone y ellas, que habían sido nombradas miembros de la Cruz Roja a instancias del padre Mario. Allí se quedaron, con noticias de cercanos combates, hasta que firmada la paz, los malvinenses volvieron a sus hogares y los misioneros reanudaron sus tareas cotidianas. Pero declarada la Segunda Guerra Mundial, las cosas habían cambiado en la misión y el peligro sirvió de pretexto para tomar la decisión final. Cuando en 1939 el Obispo de Magallanes, Arturo Jara, quiso cerrarla, el informe del inspector Aliberti sobre las Hermanas suspendió la decisión:

«Las Hermanas son estimadísimas por parte de las autoridades protestantes, como también por todas las personas, sin distinción de credo. Se las protege y ayuda en todo sentido.

8. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Carta a la Madre Luisa Vaschetti*, enero 23 de 1931 de la Inspección de San Francisco de Sales, Buenos Aires.

9. Testimonio de Sor Berta Weber...

María Andrea Nicoletti

En la mentalidad de los mismos protestantes son consideradas como los ángeles custodios de la fe católica, de las virtudes cristianas, y también un freno contra las costumbres profanas de la población; son, en fin, un verdadero y grande honor para la Iglesia Católica y para las obras de San Juan Bosco.

Su misión en estos lugares del protestantismo es una grandiosa obra a los ojos de Dios y de los hombres»¹⁰.

La ancianidad y cansancio de las Hermanas de habla inglesa y la mayor eficiencia de los maestros estatales pesó en la decisión final. La misión católica malvinense se había centrado y alimentado con el trabajo de las Hermanas, pero tampoco existía ya el apuntalamiento y constante respaldo del padre Migone. Sin embargo, cuando las Hermanas dejaron la isla, con el desconsolado llanto de las señoras católicas como cuenta Sor Weber, se llevaron sólo sus efectos personales:

«El 3 de junio salimos de casa por la tarde, y fuimos a cenar con la familia Biggs, que nos había invitado. Entregamos las llaves al padre Drumm. Nos embarcamos a las diez de la noche, acompañadas por la familia Biggs. Hacía frío y estaba muy oscuro. Nos llevamos unas pocas valijas con ropa y efectos personales. Todo lo demás quedó en la misión, pensando quizás en un pronto regreso»¹¹.

El regreso nunca se produjo. El período de cierre de misión estuvo a cargo de los irlandeses. El padre Hugo Drum, que reemplaza al padre Migone hasta 1947, fue quien vio partir con tristeza a las Hermanas de las islas en 1942; y el padre Juan Kenny permaneció hasta 1952, año en que recibe la orden del visitador Modesto Bellido de liquidar los bienes de la misión. Cuando el padre Kelly se retira de la misión en 1952, un sacerdote secular, James Ireland, atendió la escasa feligresía católica.

2. Las visitas del prefecto Monseñor Fagnano a la comunidad Salesiana

La vida espiritual de la comunidad Salesiana malvinense fue observada muy de cerca por el prefecto apostólico. Monseñor Fagnano sabía que la mejor manera de soportar las dificultades de una misión solitaria y alejada era fortalecerlos espiritualmente manteniendo las reglas y el carisma de la congregación a la que pertenecían. En todas sus visitas, Monseñor Fagnano se extiende especialmente en este aspecto, indicando hasta los horarios, oraciones y ejercicios que debía realizar la pequeña comunidad:

«El horario de descanso será de diez treinta a seis treinta hasta setiembre inclusive, no habiendo enfermedad. Las clases que puedas dar fuera de casa no pasen de las tres o cuatro pm.

10. ACS, Roma, 422, Visita canónica de las Hijas de María Auxiliadora, cit. en BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*. Buenos Aires, 1981, t. IV, p. 220.

11. Testimonio de Sor Beatriz Mahon, cit. en Humberto BARATTA, *Presencia Salesiana en las Islas Malvinas*, Buenos Aires, 1978.

Una misión en el confín del mundo: la presencia salesiana en las islas Malvinas (1888-1942)

Mensualmente después del ejercicio de la Buena Muerte, y la visita a Jesús en el Santísimo Sacramento me harás el rendimiento de cuentas en carta separada»¹².

También cuidaba el aspecto moral y la imagen que la comunidad debía dar a la feligresía:

«Aconsejo que no se pierda el tiempo en visitas que resultan poco provechosas para el público, y son más bien dañosas para el espíritu del sacerdote y del religioso. No se haga uso de licor y el pueblo nos tendrá mas respeto. Ahora que tenéis casa, conviene que vivan mas retirados»¹³.

Los consejos de Monseñor Fagnano eran cálidos y personales; trataba de guardar en ellos el espíritu salesiano y la fortaleza de la labor misionera:

«Esto es vivir, me decía el P. Bosco! Trata de perseverar como has empezado; sea tu predicación fácil, bondadoso con todos, y mantente bien recogido en casa que distraído en visitas inútiles»¹⁴.

«Te encargo hagas dos conferencias a las Hermanas; una cuando celebran el día de retiro mensual, y la otra hacia mediados de mes. Esfuérzate para que se conserve entre ellas el espíritu religioso y la caridad y trata de insinuar que la Directora sea como una madre para sus compañeras, y que estas sean humildes, obedientes y alegres»¹⁵.

El ultimo aspecto que Monseñor Fagnano cuidaba era el de la formación intelectual de la comunidad Salesiana malvinense:

«Deseo que se den al acólito tres clases de teología y tres de lengua española.

Deseo que se lea una hora al día, la teología, de ocho treinta a nueve treinta, y entre los dos. A más de aplicarse al estudio de la teología cada uno debe preparar el sermón para el domingo siguiente»¹⁶.

Desde su fundación en 1888 hasta 1916, año en que Monseñor Fagnano muere, su preocupación y atención por las islas fue permanente. De ello dan muestra las visitas que con frecuencia realizó durante el gobierno de la Prefectura. Desde su primera visita de 1888 hasta la última, que consta en la crónica de 1908, Monseñor Fagnano no pierde el más mínimo detalle de observación. Es puntilloso en cuanto a la administración y anotación de todo cuanto sucede en la vida parroquial y misionera, cantidad de católicos, de comuniones administradas, bautismos y matrimonios, limpieza de la capilla y material necesario. Las observaciones eran sumamente detallistas, como advertir que el tabernáculo está de acuerdo a las reglas canónicas o que las hostias deben renovarse cada ocho días por la humedad¹⁷. Observa cuando estas tareas no se llevan al día y lo hace contundentemente en las crónicas de los años 1891 y 1900:

12. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Visita de Monseñor Fagnano*, 1888.

13. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Visita de Monseñor Fagnano*, 1891.

14. Idem, *Visita...*, 1905.

15. Idem, *Visita...*, 1907.

16. Idem, *Visita...*, 1896.

17. Idem, *Visita de Monseñor Fagnano*, 26 de agosto de 1896.

María Andrea Nicoletti

«No veo bien llevados los libros de cuentas, misas, memorias de comuniones, de conformidad con el deseo manifestado al fundar la casa»¹⁸.

De la misma manera, cuando veía algo que le agradaba lo manifestaba cariñosamente:

«Con gusto veo la Iglesia nueva, más espaciosa y más alta que la primera»¹⁹.

La obra cincuentenaria de Malvinas se vio apuntalada por el asesoramiento y dedicación del prefecto, por su cordial relación con el padre Migone y por la silenciosa y fructífera labor de las Hijas de María Auxiliadora.

3. Una misión asistencialista: misión, educación y obras

Dentro del marco geográfico que abarcaba la Prefectura, la posibilidad de permanencia de un grupo católico reducido en las islas Malvinas fue lo que motivó el emprendimiento de Monseñor Fagnano para establecer una misión Salesiana permanente. Pero la misión no se planteó como una tarea de evangelización sistemática o de conversión de la mayoría protestante, sino que se centró en el mantenimiento y atención del grupo católico a través de la educación y de las tareas parroquiales. Sin embargo, la impronta y el carisma salesiano fueron infaltables en esta tarea. *La misión se dedicó fundamentalmente a la educación de la juventud, la capacitación en oficios y la promoción social*. Estas tareas fomentaron la convivencia entre protestantes y católicos y otorgaron a las Hermanas y Salesianos el cariño, respeto y aprecio de la gente por la comunidad católica en general.

La labor Salesiana en Malvinas no fue notoria ni tuvo logros o frutos grandilocuentes, en cuanto a conversiones. No incorporó un mundo distinto y marginado como al indígena de Tierra del Fuego, se dedicó sólo a asistir a un grupo de católicos de habla inglesa, fue silenciosa y constante. Fue fundamentalmente *presencia*, y su característica principal consistió en asistir a la grey católica, en cuanto a celebraciones y sacramentos, y a los niños en cuanto a la educación se refiere, sin distinción de credo, sin contar las obras de bien comunitario que beneficiaron al pueblo malvinense, transformándola en una misión de trabajo comunal. El objetivo de la misión lo explicitó claramente Monseñor Fagnano a sus misioneros y Hermanas:

«No pretendan hacer nada grande, pues no se trata más que hacer respetar nuestra Santa religión, en aquella población adicta al anglicanismo, y hacer el mayor bien posible con el buen ejemplo»²⁰.

Cuando los salesianos llegaron a Malvinas no había más que una pequeña capilla de madera con algunos ornamentos, pero si advirtieron los salesianos a una pequeña población

18. Idem, *Visita de Monseñor Fagnano*, 10 de agosto de 1891.

19. Idem, *Visita de Monseñor Fagnano*, 3 de septiembre de 1900.

20. ACS, Buenos Aires, Caja 22, Apuntes acerca de las Islas Malvinas y las misiones católicas establecidas allí, Port Stanley, setiembre de 1923, p. 3. Despedida de Monseñor Fagnano a las Hijas de María Auxiliadora.

católica deseosa de tener asistencia permanente. Debido a su cooperación se decidió construir una nueva capilla, que vino desarmada de Inglaterra, y usar la anterior como escuela.

La llegada de las Hermanas contribuyó a centrar la acción misionera en Puerto Stanley en detrimento de las misiones itinerantes al campo. Estas misiones tenían el propósito de asistencia a los católicos de la campaña y fundamentalmente servían como recorrido para evaluar dónde vivían y cuántos eran los católicos malvinenses:

«Enero 6: En este día fui en compañía de Juan Cámeron, hasta la estancia del Señor Greenshields, Douglas Station, y visité la isla del Este. Pasé por Teal Inlet, San Carlos Norte, San Carlos Sur, Darwin, Egg Harbour, donde comulgaron Guillermo Peck y su señora, North Arm y a la vuelta pernocté de nuevo en Darwin, y celebré al día siguiente en la casa del Sr. Mac Carthy, y tres de la familia comulgaron. Recibí muchas atenciones y generoso trato de parte de todos, católicos y protestantes; sólo encontré unos veinte de aquellos en mi excursión que duró doce días. Padre Patricio O'Grady»²¹.

Tanto el padre O'Grady como el padre Diamond continuaron y centraron su labor en este tipo de recorridos apostólicos. En su diario de viaje, que consta en la crónica, el padre O'Grady, va anotando los sitios por los que pasa hasta completar el recorrido, las familias que visita y los sacramentos que administra.

Aunque prevaleció en ellos el objetivo misionero, iniciaron la labor educativa a la que se dedicarían posteriormente las Hermanas. En 1897 llegó de Inglaterra el maestro católico irlandés Enrique Breen que ayudó a los padres Diamond y O'Grady con los alumnos, que comenzaban a hacerse más numerosos.

La extensa labor durante la capellanía del padre Migone (1905-1937) centró su misión fundamentalmente en Stanley y en la labor de las Hermanas, sin abandonar por lo menos en el primer tiempo los recorridos iniciados por los padres irlandeses. Monseñor Fagnano en una de sus visitas le hace algunas sugerencias respecto a los recorridos apostólicos:

«Conviene que tengas la dirección de los católicos que viven en el campo, y les escribas de vez en cuando, dándoles cuenta de las funciones que se hacen en la Iglesia, de las comuniones, de los catecismos, etc. y contribuyas así a encender el fuego de la fe y a conservarlo vivo. Ah! si fuera posible visitarlos anualmente!»²².

Si bien en un principio sigue visitando a los católicos del campo, las visitas comienzan a mermar: sólo consta en la crónica una misión en enero de 1906 y otra de cinco días en Darwin en 1908; posteriormente se advierte mayor concentración de su tarea en la parroquia de Stanley y en la labor de las Hermanas. La atención a la parroquia y administración de sacramentos fue minuciosamente registrada desde 1905 hasta 1922²³.

21. *Crónica...*, p. 6.

22. *Crónica...*, p. 12. Visita de Monseñor Fagnano, año 1906.

23. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Apuntes...* Se registraron un total de 780 confesiones, haciendo diferencia entre confesiones pascales y devoción que ascendieron a 4405 en dicho período. Las comuniones también fueron divididas en pascales y de devoción, anotándose 780 para las primeras y 4675 para las últimas. Respecto de los restantes sacramentos: 88 bautismos, 35 matrimonios y 31 defunciones.

María Andrea Nicoletti

Las Hijas de María Auxiliadora se dedicaron fundamentalmente a la educación de los niños de Stanley, compartiendo esta tarea con funciones sociales que ayudaban a mantener la obra. Antes de su llegada, los salesianos junto con un maestro tomaron a su cargo la escuela. Por las observaciones de monseñor Fagnano, la tarea fue poco exitosa:

«Observo que es muy pobre el resultado que da la escuela mixta y el peligro que corre el maestro con el trato de niñas ya crecidas, y me parece que es el caso de pensar en el establecimiento de una escuela de niñas»²⁴.

La situación se complicó aún más con la renuncia al subsidio del gobernador de las islas, a causa del resultado negativo del informe del inspector escolar:

«Recibí ayer una nota de la Gobernación, acompañada de un extracto del informe elevado por el Inspector Richards. En la nota se amenaza por segunda vez con suspender la subvención. El informe en cuestión, acerca de nuestra escuela, es a todas luces exagerado y falso, y como contiene acusaciones deprimentes para la escuela, he creído conveniente poner en manos del Gobernador la renuncia de mi parte a la subvención que recibimos»²⁵.

La educación general de las islas tampoco fue evaluada positivamente por el informe que en 1915 por el secretario de la colonia C.F. Condell, que se lamentaba de la irregular situación en la conducta de los maestros estatales y en la falta de inspecciones escolares frecuentes. Las islas contaban con una escuela estatal principal en Puerto Stanley fundada en 1846, una pequeña escuela rural en Darwin costeadas por la Falkland Island Company. Ante tales circunstancias, la idea de la incorporación de las Hermanas comenzó a tomar cuerpo. Llegan en 1907, y son presentadas ante la sociedad malvinense y sus autoridades. Durante el mes de febrero inician su actividad educativa contando con cincuenta alumnos católicos y protestantes. En octubre se realiza un ensayo de examen con resultados «medianos» según consta en la crónica, tras el breve tiempo de enseñanza. Este examen sirvió evidentemente para medir las posibilidades de éxito con el que contarían en un examen definitivo y el trabajo que deberían realizar en preparación del mismo. Los resultados de diciembre presentaron ante la sociedad malvinense la disposición y calidad de la tarea de las Hijas de María Auxiliadora:

«A mediados del mes (de diciembre) tuvieron lugar los exámenes en el Colegio de las Hermanas, seguidos por un Acto-Literario-Musical y un Bazar. Todo superó nuestras esperanzas, por lo cual debemos dar gracias a Dios. Los exámenes se realizaron en los días 9 y 10; asistieron el Sr. Gobernador y familia, el Dr. Born y señora, etc. Lo que más llamó la atención y agradó, fue el ensayo de Kindergarten. Esto constituyó una novedad en Stanley. El acto literario, en el corredor nuevo, fue también muy concurrido. El Sr. Gobernador, en un discurso final, expresó su admiración por el adelanto que notaba en las niñas, no sólo en conducta y labor, sino en declamación, el canto y los estudios en general. Sobre todo encomió la exposición de las labores de las niñas, que dijo, bastaba ella sola para felicitarse la población de la venida de las Hermanas»²⁶.

24. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Crónica...*, p. 12. Visita de Monseñor Fagnano, 1906.

25. Idem, año 1907, p. 13.

26. *Crónica años 1907*, pp. 14 y 15.

La escuela comenzó a crecer en cantidad de alumnos, y el trabajo de las Hermanas gozaba de buena reputación, lo que les exigía mayor dedicación y profesionalismo. La llegada de la hermana Ussher fue clave para la enseñanza malvinense. Su tarea se prolongó cerca de treinta años, su dominio del idioma le valió la Dirección de la Escuela, contando entonces ese centro con dos Hermanas de habla inglesa, fundamental requisito para llevar a cabo la educación de los niños malvinenses:

«Hasta la fecha sólo había una hermana que poseía bien el inglés, de las cuatro que se dedican a la enseñanza. Cualquiera que tenga el menor conocimiento de las dificultades de ese idioma, y de lo exigentes que son las autoridades escolares inglesas en materia de pronunciación, fácilmente se dará cuenta de que no pueden Hermanas extranjeras habilitarse, sino después de muchos años, y tal vez nunca para regentar una clase, y menos cuando es tanta la exigencia, y cuando se ha de competir con maestros ingleses con diploma. Fácilmente puede quien sabe el inglés siendo extranjero, enseñarlo a otros extranjeros como él, y en tierra que no sea inglesa; pero habilidad suma, y un don de naturaleza especial, son indispensables para que pueda ser un extranjero maestro de inglés entre los ingleses. Estas dotes son raras, y de consiguiente, equivale casi a pedir lo imposible, cuando se exige que Hermanas, recién llegadas aquí, sin tener el menor conocimiento de tan difícil idioma, se habiliten desde luego, ni en mucho tiempo para hablar, y lo que es más de enseñar el inglés»²⁷.

La Hermana Ussher, de nacionalidad argentina, permaneció treinta tres años en Puerto Stanley y se retiró a Buenos Aires cuando las Hermanas debieron abandonar Malvinas, falleciendo allí en 1949.

La preocupación por la escuela y el aumento de alumnos hacía trabajar a las Hermanas con esmero preparándolos para los exámenes finales cada año. En el informe sobre Puerto Stanley se hace un recuento de la cantidad de alumnos, separados por religión, que asistían a la escuela de las Hermanas. Entre 1907 y 1922 asistieron 604 alumnos católicos y 990 protestantes. El número de alumnos en general aumentaba, sobre todo los protestantes, y las disminuciones más significativas fueron en los años de guerra. El número de católicos parece estabilizarse o incluso disminuir y el número de protestantes va en aumento. Las clases eran compartidas por ambos grupos, salvo las horas en las que se impartía enseñanza religiosa o catecismo. Los últimos años de la misión la reducción de alumnos fue casi a la mitad, dado que comenzaron a adquirir más prestigio las escuelas estatales y la educación de la Hermanas pasó a formar parte de un ciclo pionero en la educación malvinense.

Monseñor Fagnano incluso, había sugerido un sistema de premios y exposiciones de carpetas. También por sugerencia del prefecto se había establecido además un sistema de becas o medias becas para continuar la educación en los Colegios de Punta Arenas como pupilos.

Las Hermanas no sólo se dedicaron a la instrucción sino también a la enseñanza de oficios, de música y canto y a la organización de bazares y festivales religiosos y culturales para el sostenimiento de la misión:

27. *Idem*, p. 17.

María Andrea Nicoletti

«No contando las Hermanas con medios de subsistencia ni subvención alguna, se trató de proveer a esa necesidad con una suscripción pública al principio, y luego con lo que se pudiera recoger en un bazar que se pensaba organizar anualmente. En agosto se inició la suscripción, que produjo 265 libras. En diciembre se celebró el bazar y se recogieron otras 122»²⁸.

Atendieron el cuidado de la Iglesia, incorporando música a las ceremonias, que atraían así a más fieles. Su labor fue respetada y acompañada por la población de las islas.

Paralelamente a su labor educativa, el padre Migone que tenía a su cargo a los niños de mayor edad, se dedicó a otras obras que beneficiaron socialmente a la población. El caso del cine, primero y único en Puerto Stanley por mucho tiempo, fue creación del padre Migone. Consultado Monseñor Fagnano, se muestra entusiasmado con el emprendimiento:

«Cuando nos visitó, el año 1912, le pregunté (a Monseñor Fagnano) si le parecía conveniente la instalación de un cinema en Stanley, haciéndole notar con los beneficios que reportaría, el gasto bastante crecido, porque incluía la adquisición de maquinaria eléctrica para la producción de esa luz que aún no existía en la Colonia. En aquellos tiempos, los jóvenes tenían pocos medios de distracción, y ese hecho contribuía a que se reunieran en las casas de bebida para pasar el tiempo, expuestos a la adquisición de malos hábitos... Era mi propósito facilitarles, precisamente en ese día, un lugar de reunión donde pudieran pasar algunas horas distraídos honestamente y con poco gasto. Monseñor Fagnano no bien oyó mi propuesta, no sólo la aprobó con entusiasmo sino que la hizo suya, prometiéndome contribuir a ella con 100 libras para que iniciara cuanto antes los trabajos»²⁹.

Este emprendimiento muestra claramente el carisma de evangelización Salesiana. Una obra útil para la sociedad y atractiva para la juventud. El cine de Stanley tuvo un claro propósito educativo: las funciones destinadas a los niños, llamadas *Educational Shows* (muestras educativas) tenían el propósito de ayudarlos a través de las imágenes a escribir composiciones sobre la película que veían. Las funciones eran gratuitas y eran acompañadas por los padres de los niños. Las composiciones participaban de un certamen especial y las de mejor calidad eran seleccionadas y premiadas.

Durante los años de guerra se transformó en un medio para conseguir fondos para los heridos. Y estaba al servicio de la población con el fin de recaudar para obras de caridad o incluso para pobladores enfermos sin posibilidad de medios propios.

La obra del Padre Migone benefició a la población malvinense no sólo por la atracción que generó el cine, sino por el uso educativo y pastoral que tuvo. En el orden práctico, la instalación de la usina eléctrica que lo ayudó a funcionar contribuyó al bienestar de la población isleña. Los emprendimientos comunitarios han sido una característica más de la evangelización Salesiana en la Patagonia.

28. Mario MIGONE, *Treinta y tres...*, p. 107.

29. Mario MIGONE, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos de Monseñor José María Fagnano*, Buenos Aires, 1933, p. 229.

Si bien la misión católica Salesiana de Malvinas no tuvo un claro propósito conversor, su objetivo fue la atención de la grey católica y la convivencia armónica con los pobladores protestantes brindándoles un servicio educativo y social propio del carisma salesiano.

4. *Las autoridades locales y la misión salesiana*³⁰: *aporte económico y relación con los salesianos*

El aporte estatal a la Iglesia Católica y a la escuela varió de acuerdo a las relaciones de los salesianos con los gobiernos malvinenses. Durante el período de los primeros padres irlandeses, en 1898, el gobernador Goldsworthy propuso a su consejo administrativo asistir a la Iglesia Católica con una pequeña suma anual. De hecho las Hermanas mantenían la escuela con la contribución de sus alumnos y las clases particulares de música, bordado e idiomas. Una vez al año, en el mes de diciembre celebraban el bazar que hacía un aporte importante para toda la obra Salesiana de las islas:

«Con estas pequeñas entradas han conseguido hasta ahora pagar sus deudas, y ahora lo suficiente para ampliar el edificio de la escuela, cerca de seiscientas libras y construir la casita en la que vive el misionero, otras seiscientas.

El gobierno de estas islas dispone de un presupuesto anual, que no baja de mil libras para gastos de educación. Las Hermanas sin subvención alguna, instruyen y educan en su escuela de sesenta a ochenta niños»³¹.

La misión se mantenía fundamentalmente con el aporte de las limosnas y la cooperación de empresarios como la Compañía Malvinera, la Casa Williams, y la Falkland Island Company. Incluso el gobernador Goldworthy cooperó con la misión personalmente ya que también se utilizaba el sistema de suscriptores.

El señor Williams por ejemplo, se hizo cargo de la construcción de la casa parroquial costeadando los trámites de adquisición de terreno y casa, y adelantando a modo de préstamo el importe para la construcción sin intereses y con devolución mensual a acordar. Cooperó permanentemente con la obra Salesiana en los bazares, suscripciones, limosnas privadas, regalos y préstamos.

Respecto de las propiedades en las que desempeñaron su labor los salesianos, el padre Diamond dejó terminada la casa que albergó a los primeros misioneros, y posterior-

30. Las islas Malvinas o Falkland son desde su ocupación por la fuerza en 1833 colonias inglesas dependientes directamente de la Corona, a cargo de un gobernador nombrado por el monarca británico. Durante la época de los Salesianos el gobierno estaba determinado de la siguiente manera: el gobernador recibía asesoramiento administrativo a través de dos consejos: ejecutivo y legislativo compuestos por miembros oficiales y civiles nombrados por el rey a propuesta del gobernador. Existieron dos tribunales de justicia, un tribunal supremo con jurado y uno secundario. Las autoridades restantes eran: secretario, tesorero, jefe de correos, director de obras públicas, de educación, de electricidad y telégrafo, inspector de ganado y de sanidad, elegidos por el secretario de estado.

31. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Apuntes...*, p. 4.

mente a las Hermanas. La obra se llevó a cabo mediante el préstamo del señor Dean, a quien se le devolvió mensualmente con el pago de limosnas, y los ahorros del padre Diamond.

Si bien existieron obras en las que toda la población cooperó, como en los bazares, certámenes, funciones de cine y mensualidad escolar, el grueso del aporte procedía lógicamente de la comunidad católica y especialmente de algunos empresarios.

Las autoridades preferían otorgar subvenciones o contribuciones a la Iglesia protestante de la que provenían mayoritariamente:

«Nada recibimos por este trabajo del gobierno. La Iglesia anglicana en cambio, que tiene en la actualidad un solo ministro, o dos, si se quiere tomar en cuenta la señora, recibe entre subvenciones, estipendios y limosnas, unas mil libras anuales, distribuidas así: 200 libras subvención del gobierno, 150 libras subvención de la Falkland Island Co. y 300 libras subvención de los estancieros, y esto sin contar las demás entradas en la Iglesia, bazares y regalos. Lo que pasa aquí a este respecto, he tenido ocasión de notar que pasa también en todas las colonias inglesas»³².

No en todos los casos los gobernadores se negaron a cooperar o favorecer a la Iglesia Católica³³. El gobernador Hodson mostró gran simpatía por la obra Salesiana, y se mostró dispuesto a cooperar desde su llegada, ayudando en la construcción de un salón para la escuela y un salón anexo a las Hermanas para el pupilaje de las niñas. Y consiguió además para las Hermanas una subvención anual de cien libras que no fue aceptada por «las condiciones en que las oblaciones en dinero son otorgadas»³⁴. El gobernador Hodson mantuvo una excelente relación con el padre Migone, incluso como él mismo lo cuenta, en la diferencia de criterios sobre la educación de los niños. El cariño del gobernador hacía el padre Migone procedía de la reciente conversión de su madre al catolicismo y de que su esposa era además católica.

La relación de los salesianos con los gobernadores malvinenses se mantenía dentro de la diplomacia anglosajona, manteniendo los buenos modales que hacían a la convivencia comunitaria. Las autoridades reconocían a la comunidad católica como parte integrante y activa de la población malvinense, respetando sus costumbres y a sus ministros. Mantuvieron con ellos, en general buenas relaciones, incluso ante la posición del Padre Migone sobre los derechos de los argentinos en las islas. Aunque algunos no fomentaron, o cooperaron con la obra Salesiana, admiraban y respetaban el trabajo de los padres y las Hermanas. Aprendieron unos y otros necesariamente, a convivir en la diversidad ante el escaso contacto que imponía su geografía.

32. *Crónica*, p.27.

33. El padre Migone tuvo un entredicho con el gobernador Young que pretendía que las funciones de beneficencia del cinematógrafo no se hicieran para los soldados aliados sino específicamente para los ingleses.

34. MIGONE, *Treinta y tres años...*

5. *Católicos y protestantes en armónica convivencia*

Cuando Monseñor Fagnano llegó a las islas Malvinas en 1888, tuvo interés en saber a través de los viejos pobladores católicos cuál había sido la historia de la comunidad católica malvinense. Por medio del señor William Biggs y la señora Yates³⁵, Monseñor Fagnano supo de la interrumpida atención que los católicos recibieron en la isla, muchas veces a cargo de la misma comunidad por falta de sacerdotes. Sabemos que durante los cuarenta años de ocupación española, las islas estuvieron atendidas por sacerdotes católicos, siendo el primero de ellos Fray Sebastián Villanueva. El padre Migone menciona una importante cantidad de católicos, algo así como la mitad de la población durante 1849, que tras la ausencia de sacerdotes decidieron volver a Punta Arenas. Mientras que en los años 1857-1868 llegaron nuevos emigrantes católicos, atendidos por un sacerdote de Buenos Aires que permaneció un tiempo en las islas.

La memoria de los primeros pobladores se remonta a la llegada del padre Kirvan en 1856, que permaneció unos pocos meses y logró juntar el dinero para la primera capilla. Estas presencias esporádicas continuaron con el padre Dillon en 1865 y el padre Walsh en 1873, mientras se seguía luchando por la compra de los terrenos para levantar la capilla. Quien permaneció más vivo en el recuerdo por su permanencia fue el padre Foran, que gestionó personalmente la compra de los terrenos en Buenos Aires para establecer definitivamente la capilla. Como tuvo que ausentarse a San Nicolás de los Arroyos, dejó a cargo de la capilla a la familia Williams. Al volver en 1880, el padre Foran le confía además la catequesis a la hija del señor Biggs, Elena, hasta la llegada de Monseñor Fagnano.

La comunidad católica sólo supo de una presencia clerical permanente tras la llegada del padre Diamond. Los católicos malvinenses tenían claro que la clave para mantener la religión era la presencia de un sacerdote, si no corrían el peligro de mezclarse con los protestantes al verse imposibilitados de la asistencia de un ministro católico. Este concepto lo manifiesta el señor Biggs al recordar la historia de su comunidad:

«Durante este tiempo fue también que, debido a los matrimonios mixtos, y a que los niños sólo podían ser bautizados por el ministro protestante, los católicos disminuyeron mucho, y se hizo más difícil la tarea de juntar fondos para levantar una capilla con el objeto de conseguir la permanencia de un sacerdote»³⁶.

Desde 1888 hasta 1952, tanto las Hijas de María Auxiliadora como los salesianos se ocuparon ininterrumpidamente de la grey católica.

En el año 1911 se realizó un censo sobre la religión de los habitantes malvinenses, que arroja una población de 272 almas católicas, 769 luteranos y 205 presbiterianos, como religiones mayoritarias, aunque también se encontraban otros grupos como bautistas, budistas, ortodoxos griegos, metodistas, congregacionistas, iglesias escocesas, inglesas e irlandesas, además de los declarados ateos, librepensadores, positivistas, etc., en escaso número³⁷:

35. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Crónica...*, pp. 1-3.

36. Idem, *Crónica...*, p. 1.

37. Idem, *Apuntes...*

María Andrea Nicoletti

«La población de las islas era, en su mayoría, protestante. Además de nuestra capilla y escuela, existía la catedral anglicana, cuyo primer Obispo Stirling, residía en Buenos Aires. La atendía un capellán llamado Luther Brandon, el cual editaba un periodiquito mensual, el único que existía entonces llamado *Church Magazine*. Este ministro había precedido en muchos años al misionero católico y de ahí probablemente, las pocas simpatías que tuvo con este al principio. No contento con poner toda clase de obstáculos en su camino, solía publicar y repartir hojitas escritas a mano, y luego en duplicador, en las cuales sacaba a relucir las consabidas objeciones contra el culto de la Virgen, las imágenes y la autoridad del Sumo Pontífice. Se conservan aún en nuestro archivo algunas de estas hojitas, que prueban cómo los tiempos han cambiado»³⁸.

Si bien la comunidad católica era pequeña respecto de la luterana, su número provocó la atención de la Iglesia y en especial de los salesianos, que no podían permanecer indiferentes ante la presencia católica que estaba comprendida dentro de los límites de la Prefectura.

Como hemos visto la Iglesia católica no buscó, salvo circunstancialmente, la conversión de protestantes a su comunidad, mas bien optó por una política de convivencia armónica y algunas veces de trabajo conjunto. Decidió no apartarse y no ser combativa, por el contrario intentó mezclarse, armonizar y contribuir con su modesto aporte a la mayoritaria comunidad protestante. La convivencia entre católicos y protestantes formaba parte de la vida cotidiana y se manifestaba en el trato diario:

«El Sr. Luis Baillon, gerente entonces de la Falkland Island Co. y uno de los mejores católicos, solía ayudar a Misa, y recoger la limosna de los fieles en las funciones del domingo. Su esposa, aunque protestante, solía tener placer especial en adornar el altarcito de la Inmaculada, y lo hacía con mucho gusto. Sólo ponía flores blancas porque decía esas solas se adecuaban a la Virgen»³⁹.

Suponemos que esta política se debe al carisma de la orden Salesiana, que le valió cincuenta años de permanencia y tolerancia en aquella apartada comunidad. El solo hecho de la educación conjunta demostró que el servicio social desconocía la diferencia de credos:

«Me entero que frecuentan la escuela, cuarenta alumnos católicos y treinta y cinco protestantes, empezando así estos a vencer la repugnancia y antipatía que guardaban hacia el sacerdote católico y nuestra santa religión»⁴⁰.

Pero en lo referente a lo doctrinario, los sacerdotes salesianos se mantuvieron firmes tras las directivas de Monseñor Fagnano:

«Te autorizo a presenciar diez matrimonios mixtos, siempre que no sea posible obtener la conversión al catolicismo de la parte disidente, y después de firmadas las condiciones

38. MIGONE, *Treinta y tres años...*, p.101.

39. ACS, Buenos Aires, Caja 22, *Crónica...*, p. 5.

40. Idem, *Crónica...*, p. 10.

Una misión en el confín del mundo: la presencia salesiana en las islas Malvinas (1888-1942)

por ambas partes, primera, que no haya peligro de perversión para la parte católica; segunda, que se haga bautizar, se instruya y se eduque a la prole en la Iglesia católica»⁴¹.

En la crónica de la misión, el padre Migone apunta especialmente la celebración de un matrimonio de católicos, lamentando la poca disposición de las parejas en advertir la seriedad del sacramento.

Los salesianos sabían que eran minoría y que la falta de atención durante tanto tiempo de la comunidad católica había enfriado los corazones. El testimonio del padre Migone sobre la situación es sumamente pesimista, aunque sabemos que por su carácter esta tendencia era habitual en sus juicios. Pero más allá de la exageración, se advierte que la falta tanto de testimonio como de presencia permanente ablandaba los espíritus y los tornaba indiferentes:

«Sabido es, que la semilla religiosa no perece, y de ahí que se puedan abrigar esperanzas que los misioneros que visiten estos parajes, puedan apreciar su fruto en futuras generaciones, pero los que hemos trabajado hasta aquí, no podemos con muchos consuelos, si hemos de juzgar por lo visto y experimentado. La piedad y el espíritu religioso de la reducida población católica que está a nuestro cargo, presenta hoy el mismo carácter de apatía e indiferencia de treinta y cinco años ha, y los niños y niñas, muchos jefes de familia, educados por nosotros, con muy contadas excepciones, están muy lejos de ser siquiera buenos cristianos. ¿La razón? Puede haber otra u otras, pero la principal es el ambiente que se respira, un ambiente que mata! La mayoría de la población es protestante, pero solo de nombre; la religión que de hecho practica es la indiferencia más completa en cuanto se refiere a los intereses morales. Se dirá que esto es lo que pasa en todas partes, y es verdad, pero tenemos aquí la desventaja de una mayoría absoluta en contra, y no contamos siquiera con un par de buenos católicos que con el ejemplo pudieran servir como fermento para cambiar, sino la masa de la población al menos la de nuestros correligionarios»⁴².

La estrategia pastoral de los Salesianos y las Hermanas consistió en el ejemplo, «el trabajo activo, desinteresado y útil»⁴³. La estrategia del ejemplo fue para el padre Migone, como él mismo lo manifiesta, sumamente importante y evangelizadora, no sólo de parte de los sacerdotes y Hermanas sino, como él pretendía, de los laicos, de quienes se queja por su apatía y desinterés:

«El señor gobernador me mandó decir que vendría a mi casa ese día, para confesar y comulgar, y no me pareció conveniente que nuestra primera autoridad fuera tan pobremente acogida en caso semejante, sin contar la pérdida del buen ejemplo para estos católicos tan descuidados en el cumplimiento de sus deberes religiosos»⁴⁴.

La misión Salesiana se preocupó por potenciar y reforzar los festejos, ceremonias y tiempos litúrgicos, rezos cotidianos, adoración de las cuarenta horas, bibliotecas católicas, oratorios festivos y catecismos.

41. Idem, *Crónica...*, p. 3.

42. Idem, *Apuntes...*, p. 6.

43. Idem.

44. ACS, Buenos Aires, Caja 22.5, *Carta del padre Migone al padre Ussher*, Puerto Stanley agosto 11 de 1931.

María Andrea Nicoletti

Fieles a los festejos propios de la orden, la fiesta de María Auxiliadora era preparada con esmero, pero a pesar de la participación de los monaguillos y la preparación de la fiesta a cargo de una católica malvinense, el padre Migone se queja de la falta de atención que ponen los católicos en la formación religiosa de sus hijos:

«Por regla general, los padres de los niños no cooperan a la obra del sacerdote y no alcanzan a darse cuenta del bien que recabarían sus hijos si insistieran algo más en hacerles cumplir sus deberes religiosos y esos pequeños servicios en el templo. En los casos excepcionales, el entusiasmo dura poco, y la menor dificultad que se presenta o la menor observación que se les hace, bastan para que se alejen para siempre»⁴⁵.

La misión Salesiana, fundamentalmente asistencialista, logró su objetivo inmediato en la atención a la grey católica. La convivencia confesional, la dimensión de la comunidad malvinense y la falta de personal religioso tan prolongada dificultaban obviamente la profundidad de la labor que el empeño salesiano pretendía. El padre Migone incluso agrega dos obstáculos más de su propia cosecha: uno, debido quizá al bienestar material (pasable, dadas las circunstancias), y otro, que atribuye a la acción del Demonio, especialmente en los adolescentes, centro de particular atención Salesiana:

«Me pesa dejar constancia que los católicos, en cuanto concierne al cumplimiento de sus deberes religiosos, a la recepción de los sacramentos y al deber de oír misa, continúan en el mismo estado de apatía glacial e indiferencia notadas desde el principio. En los años que llevo de misión no he comprobado adelanto alguno en lo que concierne a las prácticas espirituales»⁴⁶.

Seguramente el espíritu práctico anglosajón se contentó con cubrir las necesidades básicas de asistencia sacramental y educación de sus niños, aunque el espíritu latino del padre Migone luchara más de treinta años contra ello. Debemos tener en cuenta que nos enfrentamos a dos formas distintas de piedad religiosa y como esta tanto tiene que ver con las manifestaciones culturales de una comunidad el planteo va más allá de lo religioso. La piedad católica es básicamente demostrativa en sus manifestaciones, tanto en el ámbito sacramental (presencia ineludible del sacerdote, por ejemplo en la confesión), como en lo litúrgico (procesiones, fiestas y patrocinios). En cambio la cultura anglosajona se manifiesta en el ámbito de lo privado, su piedad es básicamente interna, pasa fundamentalmente por lo personal más que por lo comunitario. El padre Migone veía con sus ojos de pastor una piedad ajena a su cultura.

Conclusiones

Una vez iniciada la labor en la Patagonia, la organización de la Vicaría y Prefectura (1883) delimitó y sistematizó la labor inmensa que debían emprender los salesianos.

45. Mario MIGONE, *Treinta y tres años...*, p. 192.

46. *Idem*, p. 185.

Una misión en el confín del mundo: la presencia salesiana en las islas Malvinas (1888-1942)

En el mismo ámbito de la Prefectura existía un antiguo reducto cristiano del que también se ocupó la familia Salesiana: las islas Malvinas. La falta de atención continua de la comunidad católica se vio atenuada por la atención ininterrumpida de los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, desde 1888 hasta 1952. La misión malvinense no fue una misión de conversiones, a pesar de las diferencias de culto. Su objetivo fue permanecer, convivir y construir junto a los hermanos protestantes. De acuerdo a las distintas capellanías, las dos primeras constituidas por salesianos irlandeses (padres Diamond y O'Grady) sentaron las bases de la misión en Stanley con parroquia propia, la educación a los niños con escuela y las misiones volantes a los católicos del campo. Durante el período del Padre Migone y las Hijas de María Auxiliadora, centraron la misión en Stanley, se dedicaron fundamentalmente a la educación de la juventud, no sólo en forma sistemática con la escuela y las clases de música y manualidades, sino también con obras que beneficiaron a la comunidad en su conjunto como la usina eléctrica y el cinematógrafo.

La comunidad Salesiana de Stanley se esforzó por mantener viva la religión católica, atendiendo con esmero a su grey, pero además demostró con signos concretos la búsqueda de una convivencia armónica y solidaria con la comunidad protestante y sus autoridades.

La presencia Salesiana dentro de la Prefectura continuó en Tierra del Fuego con la labor educativa cuando las misiones se despoblaron de indios debido a su trágica extinción, y allí permanece aún. En Malvinas, la Segunda Guerra Mundial desmanteló la pequeña comunidad de Hermanas que con la esperanza de la vuelta dejaron sus obras, sus casas y su colegio a la espera del retorno que nunca se produjo.

Bibliografía y fuentes documentales

I. Bibliografía

- BARATA, Humberto sdb. *Presencia Salesiana en las Malvinas*, Bs As, 1978.
BRUNO, Cayetano. *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*, Bs As, Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1981.
— *Historia de la Iglesia en la Argentina*. Bs As, Don Bosco, 1980.
La formación de los Salesianos de Don Bosco. Principios y normas. Ratio fundamentalis institutionis et studiorum. Roma 1985. Madrid, CCS, 1986.

II. Fuentes documentales

a) Fuentes editadas

- «Boletines Salesianos», 1894-1945.
MIGONE, Mario. *Treinta y tres años de vida malvinera*, BS As, 1948.
— *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos de José María Fagnano*, Bs As, 1933.

María Andrea Nicoletti

b) *Fuentes inéditas*

b.1) *Archivo Central Salesiano (Buenos Aires)*

Patagonia

— 203.5. Temas del p. Entraigas y correspondencia. Artículos sobre las Islas Malvinas.

Islas Malvinas

- Nueve importantes documentos sobre la propiedad: testamentaría y liquidación de bienes: carta mortuoria del p. Luis Migone.
- *Crónica*: 1888-1920. Crónica enviada por el padre Tomás Mac Pake: Libro de visitas de la Inspectoría: Carta del Padre Patricio O'Grady (16.9.1892). Copias de *Crónicas*.
- 22.1 Crónica de la salida de la FMA de las Malvinas.
- Capellanes Salesianos en las Malvinas (P. Lorenzo Massa). Trabajo del P. Humberto Barrata (cfr. trabajo del P. Arsenio Seage): Correspondencia del Padre Mario Migone en un sobre. Boletines Salesianos con la historia de los SDB y FMA en las Malvinas.
- 22.2 Serie de fotografías-diapositivas: tres números del Boletín Salesiano sobre las Malvinas. Documentos gráficos. Revistas.
- 22.3 Correspondencia: 1889-1923.
- 22.4 Correspondencia: 1924-1930. Numerosas cartas del Padre Fernando Kenny sobre su estadía en las Malvinas.
- 22.5 Correspondencia: 1931.
- 22.6 Correspondencia: 1932-33.
- 22.7 Correspondencia: 1943-38.
- 22.8 Impresión del folleto: «Presencia Salesiana en las Islas Malvinas».
- 22.9 «33 años de vida malvinera»: P. Mario Migone. «La Iglesia en las Islas Malvinas» (1767-1810) de Fray José Brunet (cfr. Revista del P. Arsenio Seage).
- 22.10 Meditaciones sobre el breviario y la Misa del Padre Migone. Apuntes del P. José Vespignani.

b.2) *Archivo Histórico de las Hijas de María Auxiliadora*

- Recuerdos de Sor Berta Weber.
- Diario del viaggio in America della Reverenda Vicaria Generale Enrichetta Sorbone.

María Andrea Nicoletti

Dirección de Cultura de la Provincia de Neuquen
Departamento de Planeamiento e Investigación
Vuelta de Obligado s/n (Antigua Estación de Tren)
8300 Neuquen. Argentina
navarro@satlink.com